



EDUCACIÓN CANINA

¿Qué hace, cómo piensa y qué
siente tu perro?

Jessica Melgar Ruíz & David U. Gajardo Ayala

Prólogo de Mariona Monrós

EDUCACIÓN CANINA

¿Qué hace, cómo piensa y qué siente tu perro?



Jessica Melgar Ruíz & David U. Gajardo Ayala

COLECCIÓN: "PSICOLOGÍA ACADÉMICA"

Sección: Psicología aplicada

Editores: Pedro C. Martínez Suárez y Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

copresenciaseditorial@gmail.com

Portada: Ilustración de Manuel Porcel Medina

©Jessica Melgar Ruíz & David Ulises Gajardo Ayala

©Co-presencias Editorial

C/Babolé. Granada. España

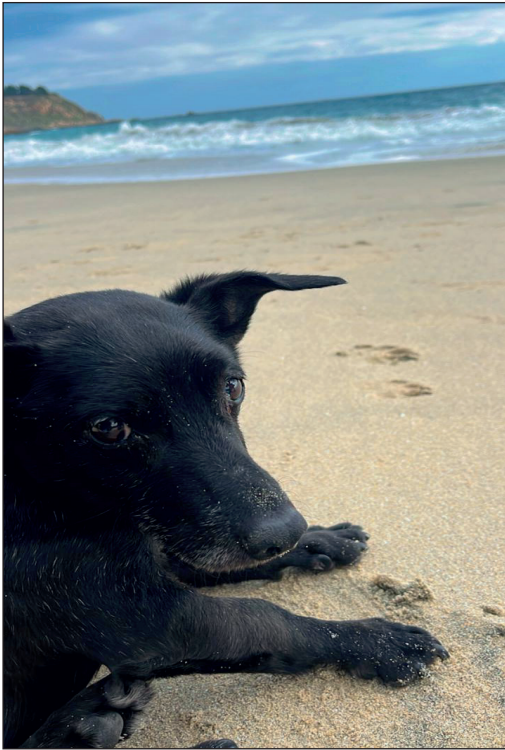
www.co-presencias.com

Depósito Legal: SA 120-2026

ISBN: 978-84-09-82949-1

ÍNDICE

Prólogo	11
Capítulo 1. Introducción a la morfología del perro.....	15
Capítulo 2. Cognición en perros: Avances recientes desde la neuroetología y las neurociencias cognitivas.....	39
Capítulo 3. Las bases del comportamiento filogenético del perro domestico	61
Capítulo 4. Aprendizaje Canino	89
Capítulo 5. Bienestar animal en el canino doméstico.....	107
Capítulo 6. Educarlos para el hogar	133
Capítulo 7. El ancestro que tu perro lleva dentro: lo que necesitas saber de cinología.....	179



*Para ti, el aventurero, el leal y el regalón.
Gracias por los saltos, con ese encanto de caminar tan
tuyo, hasta retirarte muy mayor.
Este trabajo es para ti, porque lo inspiraste, lo
acompañaste cada noche en desvelo, haciéndonos recordar
que tu presencia estaba ahí.
Gracias, porque mientras te quedabas eternamente en un
sueño, comenzábamos a construir el nuestro.*

Para nuestro eterno amigo, nuestra familia, el Negro.

Prólogo

Mariona Monrós

Universidad Nacional de Educación a Distancia,
Facultad de Psicología, Departamento de
Psicología Básica 1 / TheGoodog

PRÓLOGO

No es frecuente encontrarse hoy con un libro que aspire a comprender al perro en toda su complejidad. En un panorama editorial donde abundan los textos especializados —centrados en un área concreta del conocimiento— o, en el extremo opuesto, obras más ligeras y divulgativas, esta obra recupera una mirada amplia, integradora y profundamente fundamentada sobre el perro como organismo y como especie. Es, en el mejor sentido de la palabra, un verdadero libro de estudio.

A medida que avanzaba en su lectura, cada capítulo iba despertando recuerdos de distintos momentos de mi vida.

Una niña a la que le fascinaba reconocer todas las razas de perros posibles y coleccionar figuritas de las distintas morfologías.

Una adolescente que soñó con estudiar veterinaria y dedicar su vida a los perros.

Una estudiante empeñada en comprender el funcionamiento interno de los canes.

Una veterinaria que emprende su camino como etóloga clínica, comprometida a ayudar a cada familia a mejorar la relación única que se establece con cada perro.

Una profesional que, tras años de trabajo clínico, amplía su formación para profundizar en el análisis de conducta y que hoy investiga sobre aprendizaje complejo en perros.

En este libro —este manual, me atrevería a decir— encontrará todo lo que una persona interesada en los perros necesita saber, empezando por lo esencial: qué es un perro, cuál es su forma, cómo se mueve y cómo percibe el mundo.

Quienes nos dedicamos al análisis de la conducta sabemos que comprender en profundidad el organismo es imprescindible para entender lo que un perro hace, piensa y siente. Esta voluntad de explicar al perro como organismo y como especie es algo que he valorado especialmente durante la lectura.

Intentar explicar el comportamiento de un individuo sin conocer sus raíces biológicas y evolutivas resulta tan limitado como afirmar que todos los perros se comportan igual por el simple hecho de pertenecer a la misma especie. El comportamiento no puede entenderse sin considerar los distintos niveles que lo configuran. En este libro, especie y filogénesis están al mismo nivel que individuo y ontogénesis. Al finalizar la lectura, entendemos que explicar a un perro nunca es cuestión de una única respuesta, sino de integrar organismo, historia evolutiva y experiencia individual en un mismo marco de comprensión.

Comprender a los perros no solo nos permite explicar mejor su conducta; también nos obliga a atender sus necesidades con mayor responsabilidad. Conocer qué son, cómo perciben el mundo y qué determina su comportamiento es una condición indispensable para garantizar su bienestar.

Este libro pone el foco en la relación humano-perro, recordándonos que su calidad de vida depende, en gran medida, de nuestra capacidad para ofrecerles cuidado, estructura y un entorno acorde a su naturaleza. A lo largo de sus páginas encontraremos una revisión actualizada sobre cómo preservar su salud física y emocional, así como una guía sólida y respetuosa para acompañarlos en su educación y facilitar su integración en nuestro mundo social.

Por último, merece una mención especial el cuidado aparato bibliográfico que sostiene la obra. La información no solo está rigurosamente referenciada, sino que las citas nos permiten recorrer la literatura clásica y contemporánea de la cinofilia y la etología canina. Desde el manual de Steven R. Lindsay hasta las aportaciones fundamentales de Karen Pryor, Raymond Coppinger, Jean Donaldson, Monique Udell, Ádám Miklósi, Claudia Fugazza, Michael Domjan o James O'Hare, entre otros, el lector puede apreciar diálogo entre las aportaciones clásicas del campo y los desarrollos científicos actuales. De este modo, el libro no solo invita a conocer al perro, sino también a comprender la evolución reciente del pensamiento científico sobre su conducta.

Por todo ello, este libro trasciende la mera divulgación: es una herramienta de formación y reflexión. Debería formar parte del itinerario de cualquier estudiante de veterinaria y ocupar un lugar en la biblioteca de todo cinófilo comprometido con el bienestar animal. Solo desde la comprensión profunda de su naturaleza biológica y conductual puede construirse un respeto auténtico hacia el perro.

Mariona Monrós

Pontevedra, febrero de 2026

Capítulo 1

Introducción a la morfología del perro

Jessica Melgar Ruíz

Psicología por la Universidad Veracruzana, México

David Ulises Gajardo Ayala

Psicología por la Universidad de las Américas,
Chile

Introducción

El mundo no se percibe tal y cómo es, de hecho, existen pautas del desarrollo evolutivo que, permite captar información biológicamente relevante para nosotros. El perro, como especie, no es exclusivo a esta regla. Esta manera individual de percibir el entorno la denominamos *Merkwelt* (palabra de origen ruso que significa mundo perceptivo), es decir, cada animal tiene su propia *Merkwelt*, y este mundo es distinto del ambiente tal y cómo nosotros lo percibimos por nuestra propia *Merkwelt* (Uexküll, 1921; citado en Tinbergen, 1969).

El perro, morfológicamente, ha presentado variaciones debido a la domesticación, pero sólo ocurren hasta la continua exposición de distintas generaciones. Entendiéndose que el entorno domestico tiene una acción directa e indirecta en todo el organismo o sobre ciertas partes; en la primera, es necesario saber dos factores: la naturaleza del organismo y la naturaleza de las condiciones de vida, por ejemplo, el pelaje del perro depende del clima, y su tamaño depende de la cantidad de alimento dada (Darwin, 1868).

¿Cómo es posible que el perro tenga la capacidad de percibir y responder al entorno que se adaptó? Una respuesta rápida es que, recoge información sensitiva sea interna o externa, se transmiten como impulsos nerviosos para finalmente generar una respuesta motora (Klein, 2014). Pero esto es apenas una forma sencilla de visualizarlo, similar al humano. Para que el perro presente estas conductas, deben de participar diversos sistemas casi simultáneamente. Órganos, músculos, hormonas, neuronas, huesos, tejidos; cumplen esta función que, permite su existencia, de otro modo, aunque haya estímulos ambientales, si el perro careciera de ellos, no sería capaz de responder, menos existir.

En este capítulo se realiza una breve descripción de los sistemas internos y externos del perro, como sus funciones correlacionadas. Para entender los mecanismos que rigen el comportamiento del perro, es necesario conocer las estructuras que participan y las hacen posibles. ¿Por qué responde a ciertos estímulos, mientras parece “ignorar” a otros también circundantes, si sus capacidades sensoriales permiten un mayor rango de percepción? Si bien, esto en cierta medida es verdadero, no todas sus capacidades sensoriales son mayores a la humana. De hecho, estudiando su morfología y fisiología, se encontrarán más semejanzas de las que se consideran.

Anatomía del perro

Si dividimos transversalmente (plano que atraviesa el cuerpo formando ángulos rectos con el eje longitudinal) al perro, su organización topográfica comprende la cabeza, el cuello, el tórax, abdomen, pelvis, miembro torácico y miembro pelviano (López y Mayor, 2022). La constitución de las estructuras corporales del perro comprende desde la parte rostral o craneal hasta la caudal o zona de la cola.

Pelaje

El pelaje impide que sustancias químicas o microbios nocivos ingresen al cuerpo. Es la piel quien proporciona el brillo, así como el erizamiento o aflojamiento del pelaje. El perro experimenta ciclos de crecimiento, por lo que constantemente mudará de pelo, dependiendo su nutrición, hormonas y temperatura externa (Fogle, 2003).



Weimaraner: pelaje corto, duro y brillante.



Mastín Tibetano: pelaje protector, largo y profuso.



Caniche mediano: pelaje no necesita mudarse y crece continuamente.

[Figura 1: Diferencias en el pelaje entre Weimaraner, Mastín tibetano y Caniche mediano]

Capítulo 1. Introducción a la morfología del perro

El color y textura del pelaje son clave al identificar las razas domésticas. El patrón en los colores les proporciona camuflaje, calor e indicadores de estética canina. Esta diversidad fenotípica inició con la domesticación del lobo, así como el desarrollo de razas distintas que el humano propició al seleccionar grupos con cúmulos genéticos útiles y atractivos. Las variaciones genéticas dieron lugar a diferencias en el pelaje, encontrándose ejemplares con pelo rizado, como el schnoodle, y hasta quienes carecen de pelaje como el xoloitzcuintle (Saif, et al, 2020).

Cabeza

Esta conformación topográfica varía más en los perros comparándolas con otras especies domesticadas. Esta variación en las razas se denota mayormente en la cabeza, cuya forma se determina principalmente por la forma del cráneo, los ojos y las orejas. El cráneo va a cambiar de forma conforme a la raza del perro, se dividen en dolicocefala (cabeza larga y estrecha), braquicefala (parte facial corta y cráneo ancho y globular) y mesocéfala (longitud del cráneo más armoniosamente proporcional a su anchura) (Dyce y Wensing, 2010).



[Figura 2: Conformación topográfica de la cabeza entre Galgo, Pequinés y Labrador]

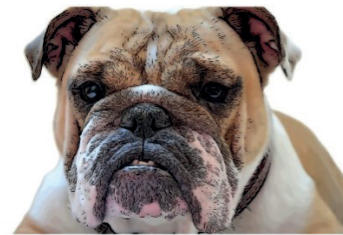
Las orejas pueden ser erguidas, colgar de un lado o solo erguido en la base y colgante en la punta. Aunque varían también por su tamaño, colocación, dirección y textura. En razas como los chow-chow su tamaño es considerablemente pequeño comparado con un king charles spaniel (Dyce y Wensing, 2010).



Chow-chow: orejas erguidas



King charles spaniel: orejas que cuelgan de un lado



Bulldog Inglés: orejas erguidas en la base y colgante en la punta

[Figura 3: Conformación topográfica de las orejas entre Chow-chow, King charles spaniel y Bulldog inglés]

Los ojos se clasifican según su tamaño, forma, colocación, posición y color. En casos donde abunda la piel facial, como en el bulldog, el shar pei y el bloodhound, al tener pliegues frontales, el párpado superior está girado hacia dentro, dificultando su capacidad visual (López y Mayor, 2022).



Redondos

Almendrados

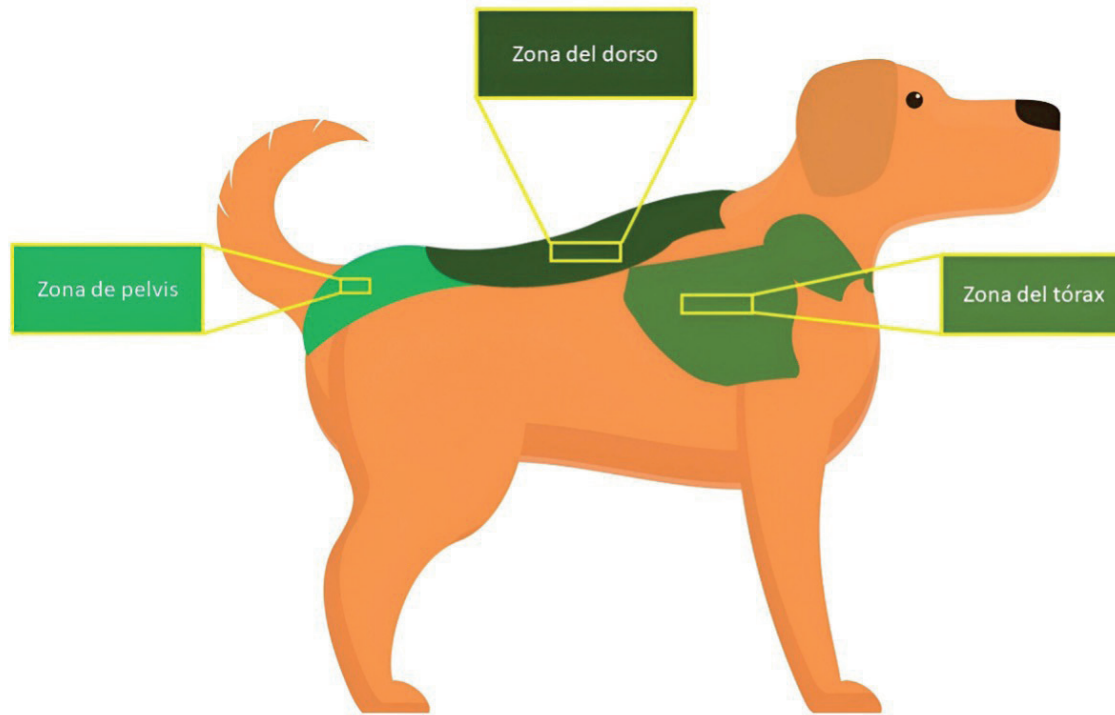
Ovales

Triangulares

[Figura 4: Conformación topográfica de los ojos]

Tronco: dorso y tórax

El tronco del perro se conforma por el dorso, que es una prolongación caudal que va desde la región dorsal del cuello hasta la pelvis. Contiene el vertebral del tórax, el lumbar, regiones de la pelvis, la glútea y la región sacra, finalizando en la cola. Sobre la caída corporal desde el dorso, se ubica el tórax que proyecta las vísceras torácicas, protegiendo las vísceras y los pulmones. Se divide en la región costal, preesternal, esternal y la espalda (Morales, 2009).



[Figura 5: Las diferentes zonas que componen al tronco del perro]

Sistema óseo y muscular

Internamente, en el organismo canino, se encuentra el sistema óseo o cuerpo esquelético, cuya función consiste en ser un almacén duro que soporta y protege los tejidos blandos del perro. Se divide en tres partes principales, esqueleto axial (cráneo, columna vertebral, costillas y esternón), esqueleto apendicular (huesos de los miembros) y esqueleto esplácnico o visceral (huesos de algunas vísceras). También, hay tres tipos de huesos: largos, generan un sostén como el fémur; cortos, con semejanza en el largo y ancho, amortiguan los choques y se unen en zonas que generan movimientos pequeños como las vértebras; y planos, con tamaño amplio y menor espesor, resguardan zonas delicadas como las costillas (Fariña y Smith, 2011).



[Figura 6: Parte del sistema óseo que se encuentran dentro del perro]

Otra composición del perro es el sistema muscular. Se compone por unidades contráctiles, que proporcionan fuerza para la locomoción, la postura, la respiración y la alimentación. El movimiento muscular puede ser voluntario e involuntario, participando en la expresión emocional por medio de cambios en la expresión facial, levantamiento de pelo, movimiento de la cola y hasta el ladrido. Esto es posible, ya que, los músculos están conectados al sistema nervioso, participando en la fuerza motriz y el calor corporal. Se dividen en músculo liso y estriado. Los primeros se encuentran en las paredes de los órganos huecos, en vasos sanguíneos, algunas glándulas y folículos pilosos de la piel, está unido al sistema nervioso autónomo. El músculo estriado incluye al músculo cardíaco (genera contracciones rítmicas autónomas) y al músculo esquelético (permite el movimiento corporal mayormente voluntario) (Miller, 1993).

Sistema nervioso: central, periférico y autónomo

Mediante las modalidades sensoriales, visión, olfato, gusto, oído y tacto, se recibe información del medio ambiente y sobre lo que ocurre en él. Esta recepción de estímulos varía de una especie a otra, por ende, el perro limita su conducta a la restricción del número de factores ambientales a los que puede reaccionar (Carthy, 1971). Es así como el estímulo sensorial suele ser el inicio de la conducta, por ejemplo, el perro ve a la persona tomar las llaves, ladra en espera del paseo y una vez en la calle, correrá tras percibir otro estímulo sensorial, así es como reacciona a su ambiente (Tinbergen, 1959). No todos los estímulos los percibe el perro, solo aquellos que, propician conductas de función biológica.

Los estímulos percibidos son, mayormente, formas de energía. La luz y el calor son energía radiante, el tacto y la presión reciben energía mecánica y, química en el caso del olfato y gusto (Carthy, 1971; Morales y Montoliu, 2012). Una vez que los órganos sensoriales reciben esta energía, se decodifica como impulso nervioso denominado *potencial de acción*; viaja a través del Sistema Nervioso Periférico (SNP-nervios espinales y craneales), por medio de haces de *axones aferentes*, hasta el Sistema Nervioso Central (SNC-médula espinal y cerebro), que transmitirá también potenciales de acción mediante haces de axones eferentes en el SNP (Klein, 2014).